FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (ed.) (2016): *Estrategias argumentativas y discurso político*, Madrid: Arco/Libros-La Muralla, 213 págs. ISBN 978-84-7635-949-5.

Marta ORTEGA PÉREZ
Universidad de Jaén

Estrategias argumentativas y discurso político es un conjunto de estudios realizados por diferentes expertos del análisis de este tipo de discurso en España, Colombia y México, cuyo objetivo principal es presentar las diferentes estrategias argumentativas que se dan en el discurso político.

Está organizado en tres partes. La primera de ellas corre a cargo de Catalina Fuentes Rodríguez («El discurso político: argumentación, imagen y poder», págs. 17-48). En ella, la autora realiza una reflexión sobre el discurso político centrado en el uso de este tipo de lenguaje como herramienta de persuasión y de construcción de una imagen de grupo, una identidad, una imagen de rol y una imagen personal (pág. 40). Asimismo, realiza una caracterización exhaustiva del discurso político y sus subtipos; la tipología es relevante, puesto que el tipo de discurso que se elige está relacionado con el objetivo que el hablante quiere conseguir.

La segunda parte del libro la integran dos estudios sobre Hispanoamérica. El primero de ellos («Confrontación de imágenes discursivas, argumentación y (des)cortesía en un debate entre candidatos presidenciales en Colombia», págs. 51-73) es obra de Julio Escamilla Morales, Efraín Morales Escorcía y Grandfield Henry Vega. Estos autores realizan un análisis pormenorizado de un debate político protagonizado por Juan Manuel Santos y Óscar Iván Zuluaga, candidatos a la presidencia de Colombia para el período 2014-2018. El trabajo da cuenta de las estrategias discursivas que utilizan los dos políticos a la hora de construir su propia imagen y perjudicar la de su oponente a través de diferentes procesos argumentativos, entre ellos la (des)cortesía. Se aborda también otro aspecto importante: la imagen que los medios de comunicación han creado después del debate. El segundo estudio de esta sección («Violencia, género y sexismo: una muestra de estrategias argumentativas en el discurso político mexicano», págs. 75-105) ha sido elaborado por María Eugenia Flores Treviño. Muestra algunas estrategias argumentativas usadas por parte de políticos mexicanos

para atacar al sexo femenino mediante sus discursos. La autora describe detalladamente algunas estrategias pragmáticas y retórico-discursivas que ha localizado en distintos artículos periodísticos mexicanos. A su vez, presenta las tácticas argumentativas en las que se da una violencia simbólica hacia la mujer. Por otro lado, la (des)cortesía, el uso de la comparación o permutación semántica como mecanismos retórico-argumentativos también se emplean para agredir al sexo femenino. Asimismo, la investigadora trata la fraseología mexicana, puesto que los políticos la usan como estrategia argumentativa; desde nuestro punto de vista, es una valiosa representación del pensamiento social de México. La estrategia de la intertextualidad tiene como objetivo agredir la imagen de la mujer. Finalmente, Flores Triviño, tras haber estudiado las estrategias antes citadas, incluye las funciones de los discursos políticos estudiados.

La tercera parte del libro la forma un conjunto de estudios centrados en el discurso político español, principalmente en aspectos pragmatolingüísticos en los que los políticos hacen uso de estrategias argumentativas y persuasivas. El capítulo cuarto («La recuperación del discurso», págs. 109-162), escrito por Catalina Fuentes Rodríguez, analiza, desde un nuevo panorama político español debido a la creación de nuevos partidos, una serie de discursos y las estrategias argumentativas que se dan en este nuevo contexto sociopolítico. La autora recorre desde las «viejas» estrategias discursivas, que han provocado cierto alejamiento (pág. 115), hasta los nuevos discursos. En los viejos discursos encontramos algunos tópicos como el «y tú más», estrategias de enfrentamiento, argumentos repetitivos, evasiones, imposiciones, el uso de la retórica para invitar a la autorreflexión, la falta de originalidad, etc. Mientras, la nueva política construye una imagen nueva tanto física como discursiva. La autora se centra en dos figuras políticas ya conocidas: Pablo Iglesias, el líder de Podemos, y Susana Díaz, actual presidenta de la Junta de Andalucía. Fuentes Rodríguez estudia la construcción del liderazgo de ambas personalidades políticas y realiza una comparación de diferencias y similitudes entre sus discursos. El capítulo sirve para comprender la construcción de un nuevo discurso en un nuevo contexto político, así como el poder de la palabra.

El siguiente capítulo («Atenuación e intensificación estratégicas», págs. 163-222), escrito por la misma autora, aborda las dos estrategias citadas en el título, que se usan en el discurso –principalmente en el político– para «expresar la valoración que realiza el hablante sobre la fuerza o sobre la rentabilidad de un argumento» (pág. 163). Esta investigación presenta un análisis de diferentes recursos lingüísticos, entre los que destacan las *comment clauses* (CC), que se utilizan como mecanismos intensificadores o atenuantes. La autora aporta un gran número de ejemplos que indican que la intensificación y la atenuación se usan para crear una imagen y

reforzarla. Finalmente, Fuentes Rodríguez describe el comportamiento de formas epistémicas que se mueven en ambos planos, las mencionadas *comment clauses*.

El capítulo seis («El discurso parlamentario andaluz: estrategias argumentativas en el plano léxico», págs. 223-250), realizado por Marina González Sanz, se centra en el plano léxico del discurso. En él se examina el léxico empleado en el discurso parlamentario, a través del cual el hablante manifiesta su valoración sobre el tema que trata y, asimismo, puede persuadir a un público y crear su propio discurso. La autora muestra que el léxico valorativo, los tecnicismos y los eufemismos se usan con frecuencia en el parlamento para construir los fines argumentativos. El léxico valorativo, según los datos del corpus manejado, sirve para ensalzar la imagen del endogrupo y para atacar al exogrupo; mediante los tecnicismos, el parlamentario consigue una imagen de experto en el asunto que se trata, y los eufemismos se utilizan para construir su imagen positiva, así como para encubrir aspectos negativos de la propia gestión. En definitiva, este capítulo muestra que la aplicación de estos elementos léxicos sirve para reforzar o atenuar los argumentos que cada político expone en el parlamento.

Ester Brenes Peña es la autora del capítulo siete («La fraseología del discurso parlamentario análisis argumentativo de las locuciones y paremias», págs. 251-272), donde se estudian las funciones argumentativas de las unidades fraseológicas empleadas en el terreno parlamentario. Se indaga sobre el carácter persuasivo de estas locuciones y paremias, idóneas para actualizar estrategias propias del ámbito parlamentario, desacreditar al oponente o presentar la tesis propia como una idea aceptada por toda la sociedad. Esta investigación manifiesta que el uso de unidades fraseológicas sirve para realizar una autoimagen que convenza a los votantes, puesto que gracias al empleo de estos elementos léxicos que representan a una comunidad de hablantes concreta, los políticos consiguen hacer comprensible su discurso y persuadir al público.

Por último, el octavo capítulo, que cierra el libro, lo debemos a Esperanza R. Alcaide-Lara («La metáfora y la metonimia como formas de “mostrar el mundo” en el discurso político», págs. 273-312). Se centra en el funcionamiento del lenguaje figurado empleado en el discurso parlamentario, concretamente, en la metáfora y en la metonimia, puesto que, como indica la autora, estos dos procesos son «los que contribuyen sobremanera a la expansión de los significados en cualquier lengua» (pág. 287). La autora demuestra con este trabajo que el uso del lenguaje figurado en el parlamento sirve para gestionar la imagen del orador como ser combativo y luchador por el bien común. Además, expone que el empleo de la metáfora trata de dar la visión del mundo del político para persuadir al oyente y hacerle creer su mismo sentido del mundo.

En conclusión, este libro aborda las diferentes estrategias argumentativas que se pueden dar en el discurso político, en diferentes contextos, tanto sociales como geográficos, con el fin de legitimar la propia imagen y deslegitimizar la del oponente o del otro. Asimismo, estos procedimientos lingüísticos también se emplean para configurar una identidad propia y grupal para transmitir una ideología concreta y, de este modo, persuadir al votante. Por último, también muestra el cambio que se ha producido en el discurso político con el fin de adaptarse a las nuevas necesidades sociales.